

**M A D R E**

*Los viste regresar en el otoño,  
en otro otoño,  
como cuando tú eras un trigal  
caminando hacia el mar,  
la niña en la que aún no me movía.  
Los viste regresar en otro otoño.  
Los mayores traían sus cestas  
llenas de nueces  
y los más pequeños, sus hijos,  
leche de cabra  
y miel.  
Canturreando al son de la lluvia  
los viste regresar en otro otoño.  
Sabías que en otoño los ojos  
se cierran con más prisa,  
que despiertan sólo  
a la penumbra de la casa  
y, poco a poco,  
a la de un cuarto,  
a la de un rincón,  
lo sabías  
y encendiste en lámpara tus ojos:  
“Hijo: ¿cómo sientes que es el Cielo?”.  
“Madre: el Cielo  
es pasear,  
en compañía de Jesús,  
por las tierras que los sencillos  
encarnaron con su sangre,  
reposar en los claustros vestidos de vid,  
servirle los racimos,  
los panes  
y, acercarle la alegría del molino  
en un cántaro de barro.  
Pero madre: todo esto sin hambre,  
sin sed,  
como un juego de torcazas  
en el aire de los durazneros,  
como un tierno retorno  
a la dicha de tomarnos las manos  
y decir,  
una palabra más atrás de tu palabra,  
‘Padre nuestro...’  
y darme a la noche en tu regazo”.  
Madre: de mí, ¿qué le has hablado al Amado?  
¿De mí,  
que sigo sonriendo,  
mientras los monjes blancos  
me acomodan  
en el bosque de aromos,*

*allí,  
donde las raíces  
son húmedas crucecitas  
en la carne?*